



BIBLIOGRAFIA

Ortega y Gasset y el problema de la jefatura espiritual y otros ensayos, por FRANCISCO ROMERO, Buenos Aires, Losada, 1960. 135 p.

El ya varias veces laureado profesor de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, reúne en este breve volumen algunos de sus más recientes ensayos, publicados como es ya tradicional en él, en diversos órganos, diarios y revistas. Conocíamos la mayor parte de ellos, pero esta edición que los reúne en forma accesiblemente manual, es lo que le otorga su utilidad mayor, pues en la maraña de las publicaciones permanentes que se realizan, y que uno está obligado a consultar, nada mejor para el estudioso que tener reunidos en un volumen los artículos dispersos entre tantas revistas, diarios, etc., mediante los cuales se van dando a luz la producción intelectual de nuestros días.

Se abre este librito con dos excelentes trabajos sobre el inolvidable Ortega y Gasset. El primero de los cuales tuvo carácter conmemorativo, en ocasión de la muerte del filósofo y que fuera publicado hacia 1956, en la siempre apreciada revista del Colegio Libre de Estudios Superiores, "Cursos y Conferencias". En el segundo vuelve a retomar el hilo central del primer ensayo. Ambos tienen el acierto de hacernos ver un tema específico de la sociología cultural que, en verdad, no ha sido considerado atentamente. Se refiere al de la jefatura espiritual. "En la tipología de lo histórico-cultural, nos dice Romero, hay una categoría que, hasta donde yo pueda recordar ahora, no ha sido caracterizada ni, menos, investigada: la de jefe espiritual". (p. 41). En ese sentido, las facetas correlativas de cada personalidad calificadas por la índole de su trabajo cultural —filósofo, científico, artista, político, etc, etc.—, "no permiten hacer justicia, continúa Romero, a aquellas personalidades que, por excepción, pues se trata de una función excepcional, han asumido el papel de jefes o directores culturales" (p. 41). La referencia a Ortega, ubicándolo en esa nueva categoría cultural es, a todas luces, justa. Por eso, también estamos de acuerdo con las palabras finales de Romero que nos dicen: "La muerte de Ortega, según indicios, ha sido ocasión para que se volviera a poner de manifiesto, tras la exclusión de la escena pública a que lo condenaron el régimen franquista y la animadversión clerical, que él era el jefe espiritual de la España de la última etapa, un jefe destinado acaso, como el Cid de la leyenda, a ganar batallas después de la defunción." (p. 42).

Los otros ensayos tocan temas de singular interés como son los del suicidio —en "El enigma de Peregrino Proteo"—, el del desprecio en la filosofía y la idea de desarrollo futuro —en "Leibniz en dos palabras"—, el del contacto de la civilización musulmana en Espa-

ña, —en “El Robinson absoluto”—, el del humanismo en los ensayos sobre el mismo tema; el de la antropología filosófica, en “Los orígenes del interés actual por el problema del hombre” y otros más, entre ellos los trabajos de recordación a distinguidas figuras del orbe intelectual, como ser la del ilustre historiador de la filosofía que fue el italiano Guido de Ruggiero; el exquisito cultor de las letras hispánicas, Alfonso Reyes —con quien recuerda expresamente a Pedro Henríquez Ureña y de quienes nos dice admirablemente: “Ustedes dos desentrañaban sabiamente la esencia de nuestros pueblos, con la cabal comprensión que sólo es capaz de proporcionar la conjunción armónica de la alta inteligencia, el acendrado amor y una participación en el asunto por orígenes y raíces...” (p 111), y, finalmente, la breve “Anotación sobre Roberto F. Giusti”, apreciada figura de nuestras letras, con motivo de sus bodas de oro con la profesión literaria.

No podía faltar en esta recopilación algún ensayo referente a su propia cosecha intelectual, y él se nos brinda en el titulado “Sobre el lugar y la significación de la persona en la realidad” (p.90), que da algunas ideas aclaratorias a sus centrales tesis de antropología filosófica sabiamente expuestas en “Teoría del hombre” Cierra este interesante volumen un *Apéndice*, muy útil para la historia de las ideas, acerca de “Sobre los estudios filosóficos en España a fines del siglo XIX”, y que en su oportunidad fuera publicado en “Imago Mundi”, la inolvidable revista de cultura, de hace unos pocos años.

Francisco Aguilar

Guía bibliográfica de la Filosofía antigua, por RODOLFO MONDOLFO. Buenos Aires, Losada, 1959. 102 p.

El distinguido humanista italiano, radicado en nuestro país desde hace más de veinte años, y, entre nosotros, de una inigualada y proficua labor de investigación histórica, filológica y filosófica, sobre la antigüedad clásica, nos ofrece en esta pequeña “Guía bibliográfica” otro ejemplo más de su permanente dedicación a la enseñanza de los métodos y modos— en esta oportunidad, estrictamente bibliográfica— para acercarse a las fuentes literarias que nos permitan una comprensión de la filosofía antigua.

Complemento indispensable de su muy utilísima y didáctica obra sobre “El pensamiento antiguo” (también editada por Losada y ahora en segunda edición), la presente “Guía” tiene la virtud de poner en nuestras manos un sutil instrumento para la búsqueda bibliográfica que incluye la literatura específica más seria y necesitada de consultarse sobre filosofía antigua. Dicha bibliografía abarca fundamentalmente el período que va desde comienzos del siglo pasado hasta nuestros días.

Sería ocioso referirse a la estructura interna de esta “Guía” ya que la misma no necesita encomios para su presentación a quienes están dedicados al cultivo de las disciplinas filosóficas. Sabemos la seriedad con que Mondolfo realiza siempre su tarea, y esta “Guía” muestra aún más la paciencia y objetividad logradas en la presentación de un panorama bibliográfico tan extenso e importante, que ella

debería servir de norma para que otros estudiosos nos ofrezcan panoramas similares, de otras edades históricas, en guías de este tipo, para la consulta necesaria de los textos más adecuados. El carácter insustituible de estos instrumentos para el estudio frente a la avalancha, por decirlo así, de tantas y tantas publicaciones a consultar, es inútil de hacer resaltar. Si bien en esta "Guía", Mondolfo no incluye publicaciones muy recientes —como ser las nuevas interpretaciones de la Antigüedad hechas por Heidegger, Walter Bröcker, Hans-Georg Gadamer...—, ello no desmerece en nada esta notable publicación que comentamos, cuya utilidad se irá demostrando, indudablemente, con el correr de los años.

Francisco Aguilar

El hinduismo. Los textos. Las doctrinas. La historia, por
LOUIS RENOÜ. Buenos Aires, Eudeba, 1960. 64 p.

Sin duda alguna que, para los menesteres más inmediatos de culturalización intelectual en nuestro país, y en nuestra América, ha sido un buen acierto que la Eudeba haya conseguido los derechos de traducción para editar en español —y, más que nada, en fascículos dinámicos y relativamente baratos— la famosa colección de "Press Universitaires de France", titulada *que sais je?*, colección que, llevando ya más de 800 títulos publicados, habla bien a las claras de su innegable éxito. No es ésta la ocasión para referirnos a la misma. Contentémonos con indicar la oportunidad de su traducción al español y desear fervorosamente que —con el correr de los años— pueda ser vertida íntegramente.

Si bien ya han aparecido muchos títulos, éste, que tenemos a la vista, será de valor insustituible para aquellos que en una rápida ojeada, quieran tener una visión panorámica, en forma de un sintético bosquejo, de la filosofía religiosa de la India. Si tenemos bien en cuenta el carácter estrictamente orientador hacia la índole de la divulgación cultural que cumplen estas colecciones —tanto en Francia, como ahora en Argentina—, debemos reconocer que la síntesis lograda por Renou es satisfactoria. Utilizándose una bibliografía extremadamente seria sobre el tema, a lo largo de este Cuaderno 19, se pasa revista —brevemente, como queda consignado— a la religión védica, a la literatura más apta para el manejo de las auténticas fuentes del hinduismo, a los mitos y las creencias y a las especulaciones que sobre la significación de los dioses, el Universo, las edades del mundo, la teoría del *Karma*, y las prácticas del Yoga, etc., que forman la base carismática, ritualista y práctica de la Religión y la Filosofía hinduístas. Consideraciones finales sobre la ciencia y la religión, la magia, las órdenes monásticas, las castas y las sectas, cierran finalmente este sucinto y hermoso panorama desarrollado apretadamente en unas 60 páginas. Un capítulo último donde se traza un "Esbozo de una historia del Hinduismo", con proyecciones hacia el hinduismo contemporáneo, donde se hacen breves alusiones a Sarásvati, Ramakrishna,

Maharse y el sugestivo Sri Aurobindo, contribuyen a dar una idea unitaria del cuadro trazado. Un apéndice estadístico y otro filológico logran completar, acertadamente, la obra que se propuso el autor al escribir este interesante ensayo.

Francisco Aguilar

El pensamiento de Santo Tomás, por F. C. COPLESTON, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, 297 p.

A tono con los tiempos actuales la ya clásica colección de "Brevariarios" del Fondo, nos presenta en un volumen doble y en la Sección Filosofía, la excelente introducción al pensamiento y la obra del Aquinate, que realizara el Padre Copleston en edición inglesa para los *Penguin Books*, hace unos pocos años.

Tras una breve nota preliminar, de carácter bio-biográfico, el autor entra de lleno a una *Introducción* general (de 76 páginas) que tiene por objetivo central llevar a la "convicción de que mucho de lo que Sto. Tomás dijo tiene un valor permanente y deseado, cuando menos facilitar al lector la comprensión de su estilo de filosofar y de su interpretación del mundo". (pág. 16).

Haciendo uso de una bibliografía extensa y muy seria, por su contenido, como corresponde a estos trabajos, el autor logra ir dando una imagen acertada del pensamiento tomista sobre la base de pasos metódicos ajustadamente trazados de acuerdo con los fines propuestos. En efecto, el capítulo primero, titulado "El mundo y la metafísica", constituye el fundamento sobre el cual descansa la exposición interpretativa posterior. En este capítulo, partiendo de la primigenia distinción aristotélica entre acto y potencia, que Tomás aprovecha para la fundamentación racional de su teología metafísica, se da un sucinto bosquejo de las posteriores distinciones tomistas entre sustancia y accidentes, materia y forma, y esencia y existencia. Según Copleston —y aquí notamos la presencia de la bibliografía y de las interpretaciones más recientes del pensamiento tomista—, "la metafísica se ocupa sobre todo, de acuerdo con Sto. Tomás, de dar cuenta o explicar la existencia de cosas que cambian y que se generan y corrompen". (p. 87). En ese sentido, toda la metafísica se dirige al conocimiento de Dios. Ahora bien, "la metafísica se ocupa del ser y como la palabra "ser" debe ser entendida en sentido verbal de "ser" o "existir" (*esse*), se debe derivar necesariamente que la metafísica se ocupa de la existencia; es decir, "del acto concreto del existir". De este modo, frente a las "esencias" mostradas de otras formas del saber, la metafísica es, "como gustan de hacerlo así algunos escritores", resueltamente "existencialista", y, entonces, podemos decir que Sto. Tomás va más allá de Aristóteles justo al destacar el aspecto "existencialista" (pp. 87-88). "Pues el griego no se planteó el problema de la existencia de las cosas finitas, y esto significa, desde luego, que para él no era un problema". (p. 88). "Y no lo era porque se concentró en lo que una cosa es, en las formas en que algo es o puede ser y no en el acto mismo de existir" (p. 88). Concluye Copleston —y hacemos resaltar estos textos para mostrar la actualidad de este libro, muy a tono, como decíamos recién, con las últimas interpretaciones del tomismo, inter-

pretaciones que derivan fundamentalmente de Gilson, Maritain y Fa-
bro—, que “Sto. Tomás a pesar de conservar los análisis aristotélicos de
sustancia y accidente, forma y materia, acto y potencia, hizo hincapié
en su metafísica, no en la “esencia”, en *qué* es una cosa, sino en la exis-
tencia, considerada como el acto de existir”. (p. 88). Por encima de los
conceptos, de las esencias, por ejemplo, en el análisis de la sustancia
realizada por Aristóteles, el Aquinate “arroja una nueva luz en la com-
prensión de ella, justo porque se destaca en forma nueva el acto por el
que existen las sustancias, un acto de existencia recibido de una causa
externa”. “Así, pues, en general, si bien es perfectamente cierto que
Sto. Tomás aceptó el análisis metafísico aristotélico de la sustancia y el
accidente, el acto y la potencia, la causalidad, etc., también es cierto que
su concentración en el ser considerado como existencia (como *esse*) arrojó
una luz nueva sobre el mundo que Aristóteles descubrió en su metafísica”
(pp. 88-89). Todas estas consideraciones son fuertemente reforzadas en
los análisis más específicos dedicados a este problema en las páginas 108
y siguientes, donde Copleston hace notar que “la distinción entre esencia
y existencia *no es una distinción física entre dos cosas separadas, sino
que es una distinción metafísica dentro de una misma cosa*”. (p. 108.
Subrayado nuestro). Este aspecto es el que consideramos como lo esen-
cial del aporte del Copleston, amén de otras consideraciones que sobre
Dios y la creación —donde acertadamente dice que Santo Tomás era ya
cristiano antes de ser metafísico. Y no llegó a creer en Dios simplemente
como resultado de sus propios argumentos metafísicos. Ya antes creía
en una realidad última concebida como poseedora de los atributos que los
cristianos adscriben a Dios”. (p. 120)—, le llevan a la exposición de
las distintas pruebas de la existencia de Dios, y los caracteres de la ac-
tividad creadora divina (p. 161). Los capítulos posteriores —IV, El
hombre: cuerpo y alma; y V, el hombre: moral y sociedad— van a re-
dondear esta imagen del pensamiento tomista con una serie de detalles y
consideraciones excelentes que hacen necesaria la lectura de esta obra
para la comprensión de los problemas afrontados por el estudio de la
historia de las ideas. El capítulo VI sobre “El tomismo”, nos ofrece una
ojeada retrospectiva acerca del pasado y del futuro del tomismo, que
puede ser aceptado únicamente por quien esté embanderado en la corriente
tomista, en cuanto, por lo menos, a lo que dice el autor en las páginas
finales de su libro sobre el sentido auténtico de la perennidad de la filo-
sofía tomista y de ser ella “fuente de estímulo y de inspiración constante
para la metafísica”. (p. 292).

Como acotación al margen es digno de destacarse el admirable es-
fuerzo editorial del Fondo de Cultura Económica, que no escatima me-
dios para acrecentar el panorama cultural en nuestra América brindan-
do obras de las más opuestas direcciones intelectuales y espirituales
—prácticas y teóricas—, que llevan implícitas concepciones de mundo y
de *praxis* bien distintas, y que contribuirán, así lo creemos, muy eficaz-
mente a que este crisol de pueblos e ideas que es nuestra América, al fi-
nal, logre plasmar su propia fisonomía.

Francisco Aguilar

Problemas de nuestra época (Crónica argelina), por ALBERT CAMUS, Buenos Aires, Losada, 1960, 150 p. Traducción de Alberto Luis Bixio.

Al margen de los libros que aparecieron como tales, Camus había reunido sus artículos periodísticos, conferencias o intervenciones radiales en tres volúmenes (*Actuells*, I, II, III). El que ahora publica la editorial Losada, en una fiel traducción de A. L. Bixio, corresponde al tercero de la serie mencionada, y como lo indica el subtítulo, agrupa los artículos y exposiciones más importantes de Camus sobre la cuestión argelina.

Si siempre resulta interesante el enfoque de un gran escritor sobre un grave problema de su tiempo, éste de Camus sobre la contienda argelina cobra caracteres especiales. En efecto, no se trataba para él de un problema que, siquiera hipotéticamente, pudiese considerarse como ajeno o distante. Camus, hijo de franceses radicados en Argelia desde varias generaciones antes, nacido él mismo en esa tierra, sufría la desgracia argelina "como una tragedia personal".

Ahora que, por fuerza, debemos considerar toda su obra como definitiva, algunas de sus frases adquieren una honda resonancia. En la solapa del libro se destaca aquella última del prólogo, escrito en 1958: "Este es mi testimonio y nada agregaré a él". Más nos conmueve todavía la que cierra el libro: "Esta es la última advertencia que puede formular, antes de volver a callarse, un escritor dedicado desde hace veinte años, al servicio de Argelia".

La autoridad para hablar se la confiere, en efecto, el haber denunciado desde 1939, cuando aún era tiempo, los errores de la política francesa, sin ambages ni atenuantes. La miseria de la Kabilia o el hambre en el Uarsenis fueron descritas por una pluma hábil en toda su dramática dimensión. Advertencias desoídas, que le permiten escribir en 1958: "Si veinte años atrás, se hubiera prestado oídos a mi voz, acaso hoy habría menos sangre derramada".

Camus no varió, desde el comienzo del conflicto, de posición. Posición incómoda, por cuanto no corrió apresuradamente a embanderarse en una de las dos facciones. Mantuvo la lucidez y serenidad que le eran propias, bregando siempre por la libre asociación de franceses y musulmanes condenados a vivir juntos, en guerra o en paz, por imperio de una realidad irreversible. Podrá disentirse con las soluciones prácticas propuestas por Camus. Pero reconforta ver cómo, frente a la cuestión argelina que lo tocaba tan de cerca, Camus reaccionara con su equidad de siempre, tomando partido no por mezquinos intereses de sangre o de grupo, sino por los grandes intereses de la justicia y el respeto de los hombres.

Denunció por igual el terrorismo que hacía cada mañana víctimas inocentes, como la represión ciega de los que usaban la tortura en nombre del patriotismo. El valor de Camus —como el de todo gran escritor— radica en que sus juicios, por más particulares y localizados que sean, pueden elevarse siempre a la categoría de universales y convertirse en norma de juicio y conducta para cualquier otra circunstancia. Así, muchas de sus páginas sobre Argelia parecen una lección para todo tiempo y lugar donde imperen el terror, la violencia y la eficacia, contra el respeto, el derecho y la moral. Tal es el párrafo siguiente: "Y aquí

es menester abordar de frente el argumento principal de los que tomaron partido por la tortura: la tortura acaso permitió recuperar treinta bombas, al precio de cierto honor, pero engendró al mismo tiempo a cincuenta nuevos terroristas que, operando de otra manera y en otros lugares, harán morir aún más inocentes. Aún aceptada en nombre del realismo y de la eficacia, la suspensión de los derechos no sirve aquí sino para abrumar a nuestro país, a sus propios ojos y a los del extranjero”.

Allí donde en nombre de lo eficaz se violara la justicia, aparecía la palabra admonitoria de Camus. Tal posición pudo, más de una vez, haber sido tachada de cándida. Pero los hechos van demostrando lo contrario, y si algo es tiempo ya de concluir, es que la verdadera eficacia es la del derecho y la moral, porque es una eficacia de largo alcance.

Reúne el libro también el *Llamamiento para una tregua civil en Argelia*, conferencia pronunciada en 1956, y dos cartas abiertas sobre la detención del arquitecto Maisonsseul, en 1957. En la crónica cotidiana, el artículo o la carta abierta, el mismo Camus de los grandes libros. El lector encontrará en éste la misma pasión por esa tierra norafriicana, de la cual dice: “Aunque conocí y compartí las miserias que no le faltan, esta tierra fue siempre para mí la tierra de la felicidad, de la energía y de la creación. Y no puedo resignarme a verla convertida por mucho tiempo en la tierra de la desgracia y del odio”.

Oscar Ernesto Tacca

Conquista de la pampa, por MANUEL PRADO. Buenos Aires, Editorial Hachette (Colección el Pasado Argentino), 1960. 170 p.

Llega en buen momento esta reedición. Singularmente ahora, cuando *el desierto* va dejando de ser el mal que nos aqueja, esa herida en nuestro costado que denunciara ya Sarmiento en el prólogo de su “*Faundo*”, y cuando, paradójicamente, se renueva el pleito en torno al valimiento económico-social de *la conquista*, libros como el del comandante Prado ayudan como pocos al esclarecimiento de la dura lucha contra el indio. El denso y erudito estudio preliminar de quien, como Germán García, conoce a fondo la raíz, el nudo y esto que va siendo el desenlace de tan compleja epopeya —acaso única en el mundo por sus características, por menores y derivaciones —ubican al lector en el epicentro de la cuestión, y lo proyecta desde allí hacia la interpretación de los relatos de este digno discípulo de Payró.

Prado entra en lo descriptivo con la firme herramienta de su objetividad. En cada relato se advierte —junto a su oficio de escritor— el signo de lo veraz en ese predicamento con que la hombría de bien aspira a prevalecer sobre todo lo exitista. El tema, en esa suma de vicisitudes que enumera sin ampulosidad, se prestaba al tono hiperbólico, grandilocuente. Pero bien se ve en qué medida quien, como el autor, viviera la magnitud del drama, supo del esguince a tiempo para no caer en la trampa de una retórica estridente que hubiera quitado a la obra su valor documental. Cieto es que en las crónicas y testimonios de esta larga y cruenta lucha no hay datos referidos a la actuación descollante de Prado en tal o cual hecho, pero a lo largo de sus narraciones, allí donde su modestia disi-

mula su posible participación, se hace visible la presencia del actor y el espectador de esos episodios. Su rol fue ese. Y es de tal suerte que trasciende de cada crónica, y, dentro de ellas, de cada acotación oportuna, el acento vivo, emotivo del protagonista. Allí reside primordialmente, el mérito de *Conquista de la Pampa*".

Lo antedicho serviría para ratificar el incuestionable mérito de la tercera edición de estos "cuentos de fogón", en cuya fecundia vibran las notas perdurables de ese heroísmo anónimo consignado también en "La guerra al malón". Porque, justo es recalcarlo, para Manuel Prado lo importante es dejar perfectamente establecido que en lo fundamental la presunta gloria de la *conquista* correspondió al "milito". Claro está que esa dignificación del soldado raso, significa de consumo la honrosa y legítima distinción hacia jefes aguerridos en cuyo ancestro heroico había una evidente palpitación patriótica, una capacidad de renunciamento, y un olímpico desprecio por sus vidas dignos de la mejor tradición sanmartiniana. Luchaban contra el indio; cumplían disposiciones superiores. Acaso no hubo tiempo y, pudiera ser, tal vez, que en el duro trajín de la contienda se perdieran de vista objetivos mediatos, pero lo cierto es que en la dura peregrinación histórica, fue su temple el que dirimió la antinomia "civilización-barbarie".

Hay, a lo largo de los catorce capítulos del libro, páginas memorables. Son pinceladas certeras, de jugoso empaste, las que llenan de luz y sombras el vasto cuadro de la *conquista*. Pero es en el aporte subjetivo, en la apreciación personal, donde aflora la bizarria del escritor-hombre que se erigía por encima del militar. Esa glosa emotiva ante el fusilamiento inútil de Cayuta, el desertor; la exaltación de Paiva y su sentido de la lealtad y el coraje; la admiración sin retaceos para el bravo Villegas, y, por sobre todo, esa neta comprensión de la lucha defensiva y agresiva del indio, fijan paso a paso las pautas de un problema ético y social en cuyo subsuelo echan raíces las razones económicas que, tácita o expresamente, vendrían a constituirse en corolario de esta guerra. Al respecto, siempre en pos del criterio de verdad que cierra afirmativamente cada capítulo, vale la pena transcribir algunos párrafos, en los que aflora su estilo, de una sobriedad que bien quisieran para sí muchos novelistas en boga, y a través de los cuales se revela su respeto por el enemigo ocasional: "...Entre los prisioneros había una india vieja, octogenaria. Era aparente para servir de mensajero. Con ella Villegas mandó a decir a Nahuel Payún que si en el acto no dejaba franco el camino degollaba los presos, los caballos, las vacas y luego se abriría paso con el sable de sus bravos. Le daba un cuarto de hora para reflexionar... El corazón del bárbaro fue tocado. Ante la idea de que su familia, prisionera, podía ser sacrificada, dominó sus deseos de venganza y abandonó el campo, jurando que habría de cobrarse algún día... Pudimos marchar, el 15 de noviembre, siete días después de nuestra partida, volvimos a Trenque Lauquen... Los caballos de los indios pasaron a ser propiedad del Estado, y en cuanto a sus mujeres, unas buscaron reemplazantes en los soldados de la división y otras, las más, ¡qué se yo qué se hicieron!, fueron mandadas a Martín García, y por ahí andarán llorando su antiguo poderío o disfrazadas tal vez de gente civilizada renegarán de su origen...".

Y en el final de este enfoque, Prado apunta, en traducción cabal de su sensibilidad, este dato y su correlativa, sintética apreciación: "En cuanto a Nahuel Payún, no sólo no tomó venganza, sino que se 'redujo' un año después. No podía vivir en el desierto sin el amor de sus hijos. ¡Y le llamaban salvaje!"

Quienes se interesen por los casos y cosas de la "conquista de la pampa", hallarán en esta notable obra más de una respuesta a sus interrogantes. Prado expone con limpia y objetiva prosa los acontecimientos que sirven para la inferencia particular del lector, a modo de premisas en la concatenación silogística de los hechos. Cada eslabón retrospectivo será necesario para la revisión de causas y efectos, hasta llegar a nuestros días y viviseccionar, a la luz de la sociología, la realidad deparada por el doble sacrificio del soldado y el indio a estas tierras ganadas a la "barbarie" y para la "civilización".

J. Ricardo Nervi

La novela rural de Benito Lynch, por JULIO CAILLET-BOIS.

Bibliografía de Benito Lynch, por ALBERTINA SONOL.

Departamento de Letras (monografías y tesis-III). Universidad Nacional de La Plata. Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, 1960. 144 p.

El universo de ficción que Benito Lynch imaginó en sus novelas y cuentos escritos entre 1909 y 1933, trasciende en logros impresionantes, en legítimos aciertos. Para Julio Caillet-Bois, autor de este dignísimo aporte al estudio de la obra del gran novelista argentino, dicho universo esta presidido —primordialmente— por signos crueles que escapan a toda tregua, a todo aliento; reflejo, al fin, de la mecánica pesimista de la novela europea en la segunda mitad del siglo XIX. Y el analista sustenta sobre tales circunstancias generativas, la mayor parte del valor de la obra de Lynch, sus apariencias naturales, sus símbolos y su trascendencia emotiva.

Ante todo, debemos reconocer la importancia taxativa de este ensayo. Caillet-Bois clasifica, aparta, por así decirlo, los medios esenciales de que se vale el novelista para cumplir con sus mundos de imaginación, por sobre todo lo que considera simple esbozo exterior, tesitura reglamentaria. Comenzando por el paisaje (que encuadra bajo la denominación de "El campo actual, limitado y adverso"), el autor puntualiza que, con la sola excepción de la novela "Las mal llamadas", la acción nunca transcurre en la ciudad. Es el campo abierto el que se nos ofrece, campo que "se puebla o se abandona a voluntad", campo que da una visión estática, "cuadrícula", de llanura fragmentada en estancias pequeñas o grandes, con nombre y dueño conocidos. Caillet-Bois continúa con el análisis de la población: hospitalaria, aunque modesta o sórdida, con las imágenes adversas del paisaje, con la dirección de la atmósfera violenta e inescrutable.

Las personas en toda la dramática potencia de personajes, en la amplia dimensión vivencial, también tienen en Benito Lynch una

sustancialidad dintinta, inesperada. Destaca Caillet-Bois que, en oportunidades, toda probabilidad de mejoría o de progreso está deliberadamente excluida de la ficción. Y si bien se presentan, a través de las novelas, el campo juzgado por la ciudad (clave de "Raquela"), y la ciudad juzgada por el campo ("El inglés de los güesos") hay a través de gran parte de las páginas una fuerza de signo negativo, un "segundo plano que concluye en seres monstruosos, contrahechos y confinados por su vejez o inferioridad física". Esta crítica social va pareja y es clave esencial de la "teoría de las pasiones" en Lynch. Así, recuerda Caillet-Bois que el punto de partida naturalista, que reduce esquemáticamente los conflictos, es muy claro en las primeras obras: *novela de los impulsos* llama a "Los caranchos de La Florida"; *del instinto* al "Inglés de los güesos"; *afectos no condicionados* (cairño maternal, amor de la esposa, niñez ingenua y pura) en la mayor parte de las novelas, etc...

En otro de lo capítulos, el ensayista trata de valorar las raíces del pesimismo en la obra de Lynch. Entre otras disquisiciones, advierte que en su novela hay un Dios ausente que no premia, pero que sin duda castiga. Y entre varias citas, recuerda la voz de uno de sus personajes: "Contra la fuerza no se puede, ya sea bruta o inteligente, física o moral". Pero, a pesar de todo, existe palpable, incontrovertible, un orden moral de singular fuerza, nunca derivativo. En la novela de Lynch es la familia "el mundo de los únicos afectos indudables", la tradición de la capas sociales superiores una conciencia de clase, la autoridad de los mayores una fuerza inapelable. Y es así como "el pesimista sentimental se compensa con el moralista, con el conservador nostálgico", según palabras del autor de esta monografía.

Cierra el volumen —complementándolo inteligentemente— una bibliografía de Benito Lynch ordenada y recogida por Albertina Sonol.

J. M. Taverna Irigoyen

Poesías completas de Bernardo Guimarães. Recopilación, introducción, cronología y notas de ALPHONSUS DE GUIMARAENS FILHO. Ministerio da Educação e Cultura. Instituto Nacional do Livro. Río de Janeiro, 1959. Con varias fotografías del autor y facsímiles de su obras. 544 p.

Prosiguiendo con la empresa de difundir las obras completas de grandes autores brasileños, el Instituto Nacional del Libro presenta —en un muy cuidado volumen que lleva prólogo y noticias de Alphonsus de Guimarães Filho— toda la obra poética de Bernardo Guimarães.

De este modo se recobra, se localiza y se reintegra a su ámbito poético dimensional, a una de las más interesantes figuras del romanticismo brasileño. Sentidor de los climas de su mundo, nombrador de cuanto belleza gira por las cosas nutriéndolas en su heterogeneidad, el poeta —ubicado en un tiempo en cierta forma de pasiva contemplación— canta al conjuro de la magia de su tierra.

Tocados por la ya reconocida dulzura del portugués (idioma en que todo se nombra "estradamente", con inefable armonía fonética), hemos recorrido sus invocaciones solemnes, sus églogas, su pura y elemental filosofía de entrecasa. Hasta llegar al paisaje y entrar en su Bahía de Botafogo, en sus morros, en Porto-Alegre, en un Barroso de leyenda, campos libres y celajes que sólo se juzgan en la dimensión del canto, cuando han sido elementos de la propia aventura.

J. M. Taverna Irigoyen

Cuentos folklóricos de la Argentina. Primera Serie. Introducción, clasificación y notas por SUSANA CHERTUDI. Instituto Nacional de Filología y Folklore. Ministerio de Educación y Justicia de la Nación. Buenos Aires, 1960. 256 p.

Una vez completada la lectura de este libro —salido del concienzudo proceso de sus colectores, bajo la advocación y guía del Instituto Nacional de Filología y Folklore— nos demoran algunas reflexiones valorativas. Ante todo, tomamos en entera magnitud el magnífico esfuerzo de la gente de este organismo argentino (casi desconocido para muchos), que con rigor científico y paciente amor por lo nuestro, está realizando una revaloración de la literatura tradicional: prácticamente olvidada hasta hace poco tiempo. Dentro del campo del folklore y de la lingüística americana existen materiales de imponderable valor, elementos y símbolos que aguardan el turno de la vivisección técnica; supersticiones y leyendas que configuran toda una estructura autóctona, y son parte principalísima de nuestro acervo nacional. Dicha existencia es la que respalda y fundamenta la labor de este Instituto dependiente del Ministerio de Educación, quien hace conocer (aunque en divulgación reprochablemente estrecha, en cuanto a límites) esa pequeña historia —real y simbólica— de nuestras provincias y sus gentes. Y decimos que su divulgación es estrecha, por cuanto obras como ésta, en la que la sugestión de cada cuento, la disciplina poética de cada leyenda, el desarrollo primitivo del lenguaje, son aportes directos de extremo valor para la novelística popular, no debieran estar nunca ceñidas a la distribución fragmentaria y alfabética, que sufren la mayor parte de las ediciones estatales. Queremos expresar, en fin, que este volumen de "Cuentos folklóricos de la Argentina" ordenado y clasificado sabiamente por Susana Chertudi, exige y merece una divulgación distinta, a luz pública, fuera de exclusivos campos de gabinete. Una divulgación que nos hace pensar en cierta reedición de la obra por una empresa editorial cualquiera, y que nos la coloque, al menos, al alcance adquisitivo.

Entrando ya en la materia del libro, el mismo se inicia con un bien entendido estudio de los cuentos. Las investigaciones y las teorías de su origen son planteadas en forma clara y delucidatoria; se da razón a sus clasificaciones tipológicas, así como otros índices de motivos que reúnen el material narrativo de áreas, épocas o autores

determinados. Al abordar el estudio de los cuentos en la Argentina, Susana Chertudi destaca, entre otros, la labor de Bernardo Canal Feijóo en la fábula popular (especialmente ciclo del zorro), y de Juan Carlos Dávalos: sostenedor de que no todas las fábulas argentinas son de origen europeo, sino que existen elementos que pueden considerarse indígenas en potencia.

En la selección de los cien cuentos folklóricos que seguidamente se entregan en esta primera serie, las versiones se distribuyen en cinco grupos: Cuentos de animales (zorro, tigre, quirquincho y animales varios), cuentos maravillosos, cuentos religiosos, cuentos humanos (adivanzas y acertijos, novelescos, chistes e historietas, etc.) y cuentos "de fórmula" (según la denominación del índice de Aarne-Thompson, cuentos encadenados, acumulativos, de nunca acabar o trunco). Todas las versiones antedichas son fruto de la recolección directa efectuada por los investigadores viajeros del Instituto, quienes lograron reunir una colección de cuentos tradicionales superior al medio millar. Es de destacar que sus autoridades, con ponderable criterio, se preocuparon por documentar este aspecto de la literatura oral "hasta ese momento bastante descuidado en relación con la poesía".

Todos los cuentos (que han conservado las grafías tradicionales) llevan una pequeña nota en la que se consignan su clasificación referida a los índices citados, versiones publicadas en Argentina, América hispánica y España, y una sumaria referencia a la difusión o características correspondientes.

J. M. Taverna Irigoyen

Picasso y el ambiente artístico-social contemporáneo, por JULIO E. PAYRÓ. Buenos Aires, Editorial Nova, 1960. 112 p.

En segunda edición —la primera apareció en 1957— *Nova* acaba de publicar esta sustancial obra que estudia la labor creadora de Picasso.

Julio E. Payró, su autor, ha alcanzado un indudable prestigio como crítico de arte. Su profunda versación en la materia y su conocimiento directo de los grandes valores del arte universal logrado a través de su estada juvenil en Europa y de posteriores viajes al viejo continente y a los EE. UU., otorgan singular validez a sus juicios, siempre mesurados y tendientes a ilustrar al lector y orientarlo en la comprensión de la obra pictórica.

En este volumen, que es uno de los 26 que el autor lleva publicado, analiza la labor del discutido y a veces contradictorio artista malagueño, cuya influencia en la pintura de lo que va del siglo ha sido tan decisiva. Y lo hace con verdadero sentido crítico, vinculando el quehacer del pintor con las distintas circunstancias artísticas y sociales de la época otorgándole al mismo, del tal modo, una real autenticidad contemporánea.

Considera Payró que el famoso artista "ha ampliado extraordinariamente el lenguaje pictórico y escultórico" y que "su arte es de síntesis y de acento extraordinariamente creador". Lo ubica así co-

mo un innovador que aspira a decir lo que quiere con la mayor fuerza expresiva, pero también con "suprema concisión", condiciones éstas que acuerdan a la labor picassiana un carácter personalísimo aparte de su valor trascendente como manifestación de una constante apetencia creadora.

Las distintas etapas que jalonan la larga e intensa trayectoria artística de Picasso es estudiada en este meduloso ensayo con rigor analítico y con honda comprensión espiritual. El autor, en excelente prosa, nos acerca al artista inmerso en este siglo tan lleno de absurdas contradicciones y nos ayuda a comprenderlo como hombre y como infatigable creador. El mundo que lo rodea y su mundo íntimo, individualismo, siempre restallante en su paleta, encuentran de tal modo en Payró al intérprete sagaz que, sumergiéndose en lo sustancial de su mensaje, nos dice que "en la pintura de nuestro tiempo lo que importa y lo que conmueve no es lo que se dice, sino el *acento* con que se dice", para afirmar que solamente podemos captar esos acentos picassianos cuando nos "familiarizamos con su lenguaje metafórico y con ese vasto vocabulario que ha venido creando en la pintura desde hace cincuenta años".

El volumen, exauleantemente presentado, contiene numerosas reproducciones de obras que complementan el aporte valiosísimo que significa el estudio de Payró para la comprensión de la obra del más representativo artista de nuestro siglo.

E. R. S.

Radiografía cordial de América, por CAMPIO CARPIO. Buenos Aires, Ed. Lisandro de la Torre, 1960. 156 p.

Campio Carpio es español de origen, arraigado desde hace años en la Argentina; viene cultivando la prosa y el verso con apasionado rigor de estudioso y poeta, como lo demuestran los títulos de su obras: "El mundo agonizante" (crítica); "Humillados" (cuentos); "¡También América!" (crítica); "El destino social del Arte" (crítica); "Democracia" (novela); "Antología del pensamiento de González Prada"; "36 poemas de autores brasileños contemporáneos"; "Milicias de la aurora" (poemas); "Pasión y poesía" (ensayos). Ahora aparece "Radiografía cordial de América". Los azares de la política con sus dramáticos designios han oligado a muchos escritores notables de España —y de Europa en general— a buscar refugio en tierras de América. Cuanto importa esta inmigración calificada para el enriquecimiento espiritual de los países favorecidos, es algo que algún día habrá de computarse con sentido de justicia y de gratitud. Al comienzo, el desterrado sigue con su mente absorbida por los problemas del terruño abandonado pensando, quizás, en el inmediato retorno. Pero los años transcurren y la tierra adoptiva los va conquistando poco a poco también sentimentalmente y, quieras que no, una emoción americanista los despierta a una nueva dimensión espiritual tan exigente y tan imperiosa como la nativa. Y de este modo vamos recibien-

do un afán de lúcida compenetración con la atmósfera cultural americana, que de inmediato se traduce en obra literaria orientada hacia el canto, la narración o el ensayo crítico. Los inmigrantes proceden a una toma de posición que podríamos calificar como nuevo descubrimiento de América el cual se efectúa con las armas del pensamiento, conquista pacífica, amorosa, exenta de espíritu imperial. En realidad, extremando el análisis, más que conquistadores son conquistados por el hechizo americano. Esta América vista por ojos forasteros —aquí no cae el término extranjero— completa con sus peculiares matices significativos la visión del paisaje cultural americano ya elaborado por sus propios hijos en el amplio registro de la literatura vernácula desde la imaginativa a la crítica.

Carpio Carpio ha querido sumar al rico acervo existente su contribución, por cierto valiosa, avalada por una larga e intensa convivencia que es participación activa en la vida cultural argentina. Ya no es el caso del escritor europeo que desde las alturas de su vanidosa suficiencia pretende juzgar en pocas horas de paseo turístico a todo un continente o a una zona del mismo desgranando apuntes ingeniosos, a veces corteses, a menudo desdeñosos, convencido de que todavía el taparrabos de un barniz cultural importado no logra cubrir nuestra indígena desnudez. Otra es la actitud de Carpio, otra la actitud de los nuevos observadores en general. América integra el mundo no sólo como geografía; participa con su acento propio de los problemas del mundo políticamente escindido, pero cada vez más unitario como civilización y como cultura. Cada vez se habla menos de superioridad e inferioridad; cada vez se habla más de diversidad. El análisis se hace más objetivo, más científico, más filosófico, lo que equivale a decir que los prejuicios son desplazados y superados. Claro que la realidad puede ser interpretada de muy diversos modos; la interpretación de Carpio es optimista. No, desde luego, un beato optimismo panglossiano; sabe denunciar nuestro autor los males, los vicios, las contradicciones de nuestro continente. Pero no se detiene en la superficie de los fenómenos que observa. Cala en la hondura y allí encuentra las fuerzas positivas potenciales que no tardarán en surgir, que luchan para surgir, y que le permiten cordiales vaticinios promisorios. Claro que no es el caso de creer en la fatalidad, sino en la voluntad; digamos en una voluntad joven, afirmativa, que avanza, a pesar de todo, hacia la libertad y la justicia, legados ideales que la historia americana forja con sus próceres y que las generaciones siguientes no renuncian a defender. Esta lógica del proceso histórico americano, le permite afirmar cordialmente a Carpio que "las negras dictaduras que ensangrentaron su suelo, como saldo del bárbaro coloniaje, serán desplazadas por obra de la conciencia ciudadana en plena evolución. Aun cuando no haya adquirido el necesario grado de madurez, no obliga a negar ese progreso en el orden de las ideas políticas. El futuro mostrará con la definición de la contienda que divide la tierra, que América es terreno abonado al cultivo de las grandes realizaciones espirituales."

Luis Di Filippo

El pensamiento en la Edad Media y el Renacimiento, por
E. PAOLO LAMANNA. Buenos Aires, Hachette, 1960. 397 p.

Acaba de aparecer el Tomo II —El pensamiento en la Edad Media y el Renacimiento— de la Historia de la Filosofía, que el Prof. E. Paolo Lamanna editara en Florencia. La traducción corresponde a Oberdan Caletti. El volumen contiene adiciones bibliográficas de Gregorio Weinberg.

Entre las varias obras excelentes aparecidas en Italia con el mismo propósito docente, se destaca esta historia de la filosofía por su método, la claridad de la exposición, su abundante bibliografía y el sentido crítico con que se pasa revista al pensamiento de los creadores de escuelas, como asimismo a las corrientes ideales que éstos representan o nutren. Pocas veces tan cierto, como en este caso, que hacer historia de la filosofía es filosofar. Lamanna no sólo registra sino que también analiza, participa con su personal contribución. Y se destaca su arte de hacer accesible, también al lector menos preparado para estas especulaciones, la comprensión de los problemas filosóficos planteadas en las diversas circunstancias de las dos grandes épocas medieval y renacentista. El aporte de estos dos momentos fecundos y dispares a la formación e integración de la cultura occidental aparece claramente señalado por Lamanna con despliegue de lógica brillante y erudito análisis. En este sentido, la finalidad docente de la obra está ampliamente lograda y también trascendida, de modo tal que su lectura interesa tanto al lector común interesado por estos temas como al estudioso que está inmerso en ellos.

L. D. F.

Qué es el humanismo, por MICHELE FEDERICO SCIACCA. Buenos Aires, Editorial Columba, 1960. 58 p.

En su colección "Esquemas" (Nº 49), la Editorial Columba presenta un nuevo estudio del maestro M. F. Sciacca: "Qué es el humanismo". La vinculación del filósofo católico italiano con el público argentino es cada vez más íntima merced a la difusión de su pensamiento tanto en los ámbitos académicos como al margen de éstos. Tal circunstancia hace superflua mayores consideraciones sobre la claridad de su método expositivo, sobre su agudo sentido crítico, sobre su espíritu de ecuanimidad no obstante su posición polémica asentada sobre la base de una conocida actitud cristiana expuesta sin ambigüedades.

Sciacca responde a la pregunta explícita en el título de su opúsculo presentando su punto de vista en contraste con las diversas interpretaciones del humanismo en circulación, dando de éstas un esquema tan variado como preciso. El tema del humanismo está en vogue; siempre ha sido tema excitante, pero ahora es tema inquietante, pues ya se considera al humanismo en trance de "crisis". Sciacca pasa

revista a lo que constituye una historia del humanismo, desde su expresión que podríamos llamar clásico - cristiana, hasta sus manifestaciones contemporáneas que trascienden lo puramente literario o filosófico hasta abarcar todos los dominios de la cultura, la civilización y la vida. En tan pocas páginas, tan vasto panorama intelectual e histórico es admirablemente presentado por Sciacca gracias a una síntesis metódica, reflexiva, crítica, densa de pensamiento y rica de sugerencias cuyo tono polémico lo hace doblemente interesante y fundamentamente discutible. Las conexiones del humanismo con la religión, con la filosofía, con la ciencia, con la técnica, la evolución sufrida por esta corriente espiritual hasta la antítesis que genera, subrayando las manifestaciones anti humanistas que no obstante circulan con el rotulo de humanismo ofreciendo un contenido espurio, toda la compleja gama de matices que ostenta su policromo colorido histórico e ideal, es registrado y discutido por Sciacca en su denso análisis.

L. D. F.

Léonie Matthis. Cuadros históricos argentinos; noventa y seis cuadros históricos, precedidos de varios estudios sobre su autora y su arte y de notas históricas sobre los cuadros, ed. bilingüe (castellano-inglés). Buenos Aires. Kapelusz, 1960. LXIX p. y 96 lám.

Todos aquellos que tienen a su cargo la enseñanza de la historia saben cuán útil resulta poder disponer de imágenes que, ilustrando las explicaciones del maestro y la lectura de los documentos escritos, puedan evocar la vida de antaño. Ello es tanto más necesario cuando, por diversos motivos, el examen directo de los restos del pasado —monumentos, armas, muebles— no puede tener lugar. Es vano afán intentar hacer comprender lo que fuera la vida en el antiguo Egipto o en la Europa medieval si no se hecha mano a fotografías y láminas que reproduzcan las pirámides, los frescos y bajo relieves de los templos y sepulturas o las catedrales, los castillos y la estatuaria de entonces. Aún en los países que conservan muchos de aquellos monumentos o cuyo magníficos museos se abren ante el alumno, estas reproducciones son indispensables a la enseñanza y ello explica el éxito de obras tales como los álbumes publicados por el Service de Documentation Française y por los Archives Nationales de París.

Entre nosotros, la tarea de evocar gráficamente nuestro corto pasado —poco más de cuatro siglos— resulta casi más difícil que a un europeo hacerlo para una historia de diez o quince siglos. Nuestros museos —varios de ellos de innegable valor— están dispersos a través de miles de kilómetros. Sólo encierran algunos ejemplos de un mobiliaje o de una producción artística que, en un inmenso país desierto como fuera el Río de la Plata en épocas de la Colonia y de la independencia, sólo tuvo escasas proporciones. Escasas también las representaciones contemporáneas transmitidas por el pincel o el la-

piz litográfico de un Pueyrredón, de un Pellegrini, de un Bacle o de un Morel y las reproducciones facsimilares que de ellas se han hecho resultan, por su elevado precio, fuera de las posibilidades adquisitivas de la escuela. En cuanto a los excelentes volúmenes publicados, hace medio siglo bajo la dirección de Angel A. Carranza, su precio —en librerías de lance— es igualmente prohibitivo.

De ahí el interés del presente álbum. Léonie Matthis, pintora francesa nacida en 1883 en Troyes, desde su llegada a la Argentina en 1912 hasta su fallecimiento acaecido en 1952, se dedicó a evocar en "gouaches" sólidamente documentadas, escenas y aspectos de nuestro pasado, desde lo que debió ser la fundación de Buenos Aires, por Pedro de Mendoza en 1536 hasta las postrimeras del siglo XIX.

Desde luego que éstas son "evocaciones". Por ende, su valor testimonial es sólo relativo, pese al cuidado que Matthis pusiera en documentarse —cuidado que se evidencia en sus cuadernos de apuntes— y pese a que, cuando visitara ciertas provincias del interior, ese pasado estuviese aún muy cercano. Pero tales reparos, que serían graves si se tratara de utilizar sus obras como "documentos de primera mano", pierden su valor si se las considera como simples medios de crear un ambiente y como auxiliares de la labor docente elemental.

El album publicado por la Casa Kapelusz tiene además otro mérito incontestable. Recopila, en un volumen de hermosa presentación gran parte de una obra que dispersa a través de oficinas públicas y colecciones privadas, corría el gran riesgo de extraviarse o de perderse. En el Prólogo, los editores señalan que "22 de los cuadros que integran esta obra no han sido hallados; pudieron ser reproducidos merced a fotografías que nos facilitó la familia Villar Matthis. El de la inauguración de la centenaria Escuela de Catedral al Norte fue destruido por la humedad y sólo el azar permitió hallar una buena copia fotográfica". Esta publicación realiza pues una innegable obra de salvataje.

Las reproducciones de los cuadros —varios de ellas en colores— son excelentes y las notas explicativas que las acompañan ayudan perfectamente a situar la escena. Un estudio sobre "El arte de Léonie Matthis" por Manuel Mujica Láinez, unas sugestivas páginas en las que María Luisa del Pino de Carbone evoca a la artista que tan de cerca conoció, una "Cronología" por Jorge Villar Matthis, y el texto de una conferencia que pronunciara la pintora en 1933, completan este volumen que no debiera faltar en la biblioteca de ninguna aula.

J. F. Finó

Le fleuve qui porte un monde: Le Rhin por H. J. DUTEIL.

París, R. Laffont, 1958. 283 p. (Collection "La Vallée des Rois").

El Rin, máximo río de la Europa occidental, en los Alpes Suizos con el Mar del Norte costeano Francia, Alemania, y a cierta distancia, Bélgica y Luxemburgo, hasta llegar a Holanda que atraviesa de parte a parte. Sus márgenes fueron pobladas desde los tiem-

pos más remotos. Vía de comunicación, línea frontera, cuenca de civilización, constituye una verdadera Tierra Santa de nuestro mundo sobre la que, siempre, planearon las águilas: águilas de las legiones romanas, águilas de Carlomagno que asentara su capital en Aix la Chapelle en cuya catedral yace sepultado, águilas del Santo Imperio Romano Germánico, águilas de Napoleón... Gutenberg nace y muere en Maguncia y es en esta ciudad o en la vecina de Estraburgo donde inventa la imprenta. Erasmo, arquetipo del europeo del Renacimiento, nace en Rotterdam y muere en Basilea, la ciudad de Holbein. El máximo pintor de los tiempos modernos, Rembrandt van Rijn, nace en Leyde al borde de uno de los brazos del Rin, cuyo nombre integra su apellido y en esta misma ciudad de Leyde se construirá el primer condensador eléctrico: la botella de Leyde. En Francfort, durante casi cinco siglos, serán elegidos los emperadores de Alemania y en Francfort también nacerá Goethe mientras que algunas leguas más lejos, Bonn es la cuna de Beethoven.

Pese a las destrucciones de innumerables guerras, pese a la estupidéz humana y pese a la delictiva actividad de nuestros modernos arquitectos y urbanistas, las márgenes del Rin son país ideal para el artista, para el estudioso y para el Hombre: catedrales románicas y góticas, castillos medievales o Chechiosesocos, ciudades amuralladas, universidades centenarias y centros fabriles también centenarios, se alzan entre bosques, praderas y viñedos.

Nada de extraño entonces que, dejando de lado los estudios netamente especializados, sumen centenaes y quizá miles las obras concernientes al Rin. Entre aquellas escritas en francés, la más notable fue sin duda la titulada *Lettres du Rhin*, una de las mejores obras de Víctor Hugo, extrañamente ignorada por críticos e historiadores de la literatura y de la que sería de desear una buena edición crítica acompañada con la reproducción de los prodigiosos dibujos ejecutados "in situ" por el autor y que, por su poder evocativo, superan probablemente a su obra poética (1).

Desde luego que el volumen que aquí reseñamos no puede ni intenta competir con la *Cartas*, del padre de Hernani y de Esmeralda, escritas en pleno Romanticismo postnapoleónico. La obra de Duteil pertenece al Romanticismo postatómico y entre aquél y éste hay cierta diferencia. Pero salvado el punto, cabe destacar el mérito de sus páginas de amable lectura, sólidamente informadas y a las que anima el más puro sentir europeo. El volumen se divide en tres partes. La primera, titulada "Depuis l'aube des temps" presenta un resumen histórico: el Rin primitivo y romano, el Rin cristiano, la influencia francesa en los siglos XVII y XVIII, la Revolución y el Primer Imperio, la Gran Catástrofe (la guerra del 70) y las relaciones franco-alemanas hasta 1956. La 2ª Parte "La descente du Rhin" es un ágil estudio de los diversos aspectos del río imperial en su correr de los Alpes al mar: el Rin suizo, el Rin francés, el Rin Alemán, el

(1) Hace algunos años, M. Sergente, Conservador del Musée Víctor Hugo de París —donde se atesoran la mayor parte de esos dibujos— nos comunicó tener en preparación hemejante obra. ¿Aparecerá ésta alguna vez?

Rin holandés, y al pasar se evocan ciertos episodios de que estos lugares fueron testigos. La 3ª Parte lleva como título "La Pensée et la Prière". Se recuerdan, primeramente, algunos de los viajeros que por allí pasaron: Petrarca, Casanova, Tocqueville, Victor Hugo, Nietzsche, Dostoievski, Karamzine, Taine, Mirbeau, Byron... Vienen luego unas páginas consagradas al folklore renano y, por último, un rápido esquema de su grandes santos y predicadores.

La obra, acompañada de ilustraciones cuidadosamente elegidas y bien reproducidas, es realmente interesante y constituye una buena iniciación a un viaje inteligente, pero ¿por qué haber omitido un índice o, siquiera, una Tabla de materias?

J. F. Finó

Histoire de la civilisation française, por GEORGES DUBY et
ROBERT MANDROU. París, Colin, 1958. 2 v.

Es innegable que la obra tiene un doble mérito: ser de fácil lectura —cual reportaje policial— y suministrar buen ejemplo de ciertas tendencias historiográficas en boga: preferente interés por "la masa" que llena los moldes en desmedro del estudio de dichos moldes, individuos o instituciones, negativa de toda ordenación que pueda ayudar a comprender los acontecimientos; en una palabra, obra concebida no como producto de la reflexión y del raciocinio, sino como un simple cronicón.

La primera parte "Le Moyen âge", redactada por G. Duby, es la que plantea mayores reparos. El hacer arrancar del siglo X la historia de la civilización francesa es arbitrario y desacertado. Los testimonios escritos que sobre esta historia se poseen remontan a más de mil años antes. Se inician, por así decir, con los *Comentarios* de César (siglo I antes de Cristo) y se suceden sin interrupción hasta nuestros días. Por ende, cuando en el año 987 tiene lugar el entronamiento de Hugues Capet —fundador de la casa que, con los Capetos, los Borbones y los Orléans reinará hasta mediados del siglo pasado— ya había transcurrido un período de tiempo igual al que transcurrirá desde esa fecha hasta hoy. Período, además, en el que se producirán acontecimientos de magnitud igual o superior a los que acaecerán después: conquista y colonización romana que ahoga y transforma las primitivas Galias, las Galias parte integrante del Imperio Romano, las invasiones germanas que, a partir de siglo III y durante quinientos años —con el breve intervalo del reinado de Carlomagno— asolan el territorio, lo cubren de ruinas morales y materiales y dan lugar a la formación de la Francia feudal. Dejar de lado esta parte principalísima de la historia del país es exponerse, voluntariamente, a hacer obra trunca e incompleta.

Ni siquiera se ha preocupado M. Duby en señalar o resumir los elementos que concurren a formar la Francia del siglo X. En tal sentido, hubiera sido oportuno aconsejarle el estudio y lectura de la obra de Guizot *Histoire de la Civilisation en France*. Los capítulos

en que éste analiza las características y los avatares de la organización imperial y municipal romana, de la Iglesia y de los aportes germánicos, hubieran podido servirle de ejemplo.

En lo que respecta a la obra en sí, de inmediato se advierte que se trata de una obra "engagée" en el pleno sentido del vocablo. La elección de determinados centros de interés, la forma de presentar los hechos, las afirmaciones aparentemente verosímiles pero inexactas en el fondo, el estilo mismo, a menudo irritante, todo ello evidencia el espíritu pequeño y sectario.

La segunda parte "La France moderne et contemporaine", redactada por M. Mandrou, adolece en parte de los mismos defectos, pero, cabe reconocerlo, en mucho menor grado.

Desde luego que para el especialista, la obra presenta cierto interés. Algunos enfoques pueden ser novedosos y llamar la atención sobre determinados aspectos que, de otro modo, hubieren pasado desapercibidos. Incluso, las afirmaciones aventuradas pueden servir de acicate para estudios más serios. Sin embargo, tal no parece haber sido el propósito de los autores ya que en el "Avant-Propos" éstos afirman que su trabajo está destinado "a los alumnos adelantados de los establecimientos de enseñanza secundaria, a los estudiantes universitarios y a los extranjeros que se interesan por el idioma y por la cultura francesa, por último, al público en general deseoso de tener un panorama de conjunto de nuestra civilización". Si tal ha sido la verdadera intención de los autores, séanos permitido preferirles el viejo Malet de tapas verdes...

J. F. Finó

L'Année balzacienne, 1960. París, Garnier Frères, 1960. 234 p.

Acaba de aparecer el primer número de *L'Année balzacienne*. Este libro, publicado por el "Groupe d'Etudes balzaciennes", viene a continuar la serie de los *Etudes balzaciennes* (que dirigía Jean A. Ducourneau, y cuyos diez números aparecieron entre 1951 y 1960) la que a su vez continuara los otros diez, más modestos, del *Courrier balzacien*, publicados entre 1948 y 1950.

Este libro, cuidadosamente editado por las Ediciones Garnier Frères en un volumen similar al de los "clásicos Garnier", prueba el interés siempre renovado por los estudios de la obra de Balzac. La *Comedia Humana* (como la otra célebre *Comedia*) parece descubrirnos a través del tiempo una serie de resonancias de distinto orden, que la hacen más rica y amena. La nueva publicación, que dirige Jean Pommier, profesor en el Colegio de Francia, cuneta con el patrocinio de balzacianos de nota como André Billy, Marcel Bouteron, y en su Comité de Redacción al Prof. P.-G. Castex, de la Sorbona, con cuya introducción, notas y apéndices críticos han aparecido diversos volúmenes de la obra de Balzac.

El libro no es, como podría pensarse, una circunstancial colección de artículos, reunidos con el pretexto más o menos confesado de un "homenaje". Se trata de un nutrido material de parejo valor,

útil para el mejor conocimiento de Balzac. La primera parte reúne 85 páginas de *textos inéditos*, lo que ya de por sí constituye una buena *entrega*: esbozos, páginas que no llegaron a la madurez, esquelas cartas; todo con oportunas notas y deferencias. La segunda está integrada con *estudios históricos y literarios*, de J. Pommier, M. Bardeche, M. Fargeaud y otros. La tercera es de *documentación* entre la que cabe destacar uno de los trabajos más interesantes, útiles y necesarios sobre la obra balzaciana: el *Calendario de la vida de Balzac* que con toda minucia vienen publicando desde 1959 J. Ducourneau y R. Pierrot.

El libro, como se ve, inteligentemente compuesto, elude por igual los riesgos de la revista fácil así como los de la fría erudición. Pone, además, al alcance de muchísimos lectores, inéditos que por su carácter difícilmente verían la luz. Algunas de las páginas del "comienzo" balzaciano, algunas de las cartas sobre la Revolución del 48, y los estudios críticos de la segunda parte, amplían el interés del libro, que de este modo desborda el mero interés por la obra de Balzac para extenderlo a los problemas históricos, literarios o sociales del pasado siglo francés.

O. E. T.

Niños y adolescentes en la literatura, por MARÍA LUISA CRESTA DE LEGUIZAMÓN. Córdoba, 1959. 16 p.

La profesora María Luisa Cresta de Leguizamón fue colaboradora de Antonio Sobral y Luz Vieira Méndez en el notable ensayo de la Escuela Normal Superior de Córdoba, realizado desde 1942 hasta principios de 1947. Actualmente es catedrática de literatura en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Córdoba. Especializada desde hace ya tiempo en literatura infantil y juvenil, nos ofrece en este breve trabajo un interesante estudio sobre la utilización de niños y adolescentes en diversas manifestaciones de la literatura universal.

Luego de destacar la importancia real del fenómeno en nuestro siglo —siglo de oro de la psicología—, la autora señala dos situaciones que pueden presentarse: a) la evocación de la propia infancia y adolescencia por el escritor o la de niños y jóvenes que han cruzado su vida; b) las páginas escritas por los mismos niños y adolescentes, que ofrecen un material valioso muy aprovechado por psicólogos y pedagogos.

Entre estas páginas las que más interesan son indudablemente los diarios o confesiones. La señora de Leguizamón se detiene en un documento de esa índole publicado en nuestro país. Se trata del diario de una adolescente concebido sin ningún fin utilitario y que refleja el estado anímico de una niña de 17 años, Elsa Nora Skliar, nacida en Entre Ríos, desde mayo de 1947 hasta diciembre de 1948, fecha en que Elsa Nora puso fin a sus días. El material reunido y editado en memoria de la joven con el sugestivo título de *Antes de tiempo...* constituye un valioso documento de psicología quinceañera.

La autora se refiere luego al escritor adolescente (Françoise Sagan, Pamela Moores), a algunas de las obras que hablan del niño con honda veracidad (*Pelo de zanahoria, Juan Cristóbal, Los Niños terribles, Agustino, El gran Meaulnes*) y recuerda a los escritores argentinos que han incluido figuras de niños o de adolescentes en sus libros.

Marta Elena Samatan

La nueva educación moral, por JEAN PIAGET, PETER PETERSEN, HELEN WODEHOUSE y LUIS SANTULLANO. Traducción de María Luisa Navarro de Luzuriaga. Buenos Aires, Editorial Losada (Serie La Escuela Activa), 1960. 109 p.

De los cuatro trabajos reunidos en este libro el más importante es sin duda alguna el de Jean Piaget titulado *Los procedimientos de la educación moral*. En lo referente a la clasificación de procedimientos, el autor comienza por indicar que depende del punto de vista adoptado. No se sigue el mismo método para formar una personalidad libre que para obtener un individuo sometido al conformismo del grupo social a que pertenece. Una vez señalado el objeto perseguido, es dado preguntarse si se preferirá la enseñanza verbal de la moral o las técnicas de la pedagogía "activa". También pueden ser considerados los procedimientos de acuerdo con el dominio moral que se desea poner de relieve. El desarrollo de la veracidad no se encara del mismo modo que la educación de la responsabilidad y del carácter. Pero Piaget deja bien sentado que, cualesquiera que sean los fines perseguidos, las técnicas que se adopten o los dominios que se aborden, lo primordial es que en la moral, como en cualquier otra enseñanza, se debe partir del niño mismo, de sus disponibilidades. Resulta estéril discutir sobre los procedimientos de la educación moral sin una psicología precisa de las relaciones morales de los niños entre sí y del niño con el adulto.

Consecuente con sus principios, el profesor Piaget comienza por hablarnos de los datos psicológicos y los fines de la educación moral. Ninguna realidad moral es completamente innata, por consiguiente no hay moral sin una educación moral, entendiéndose la palabra "educación" en su más amplio sentido. Nos encontramos en el niño con dos tipos fundamentales de relaciones interindividuales que determinarán dos maneras de sentir y de conducirse, es decir dos morales: una relación de presión que lleva al respeto unilateral y una relación de cooperación que conduce al respeto mutuo. La primera determina el sentimiento del *deber* y la segunda el sentimiento del *bien*.

En lo que atañe a las técnicas generales de la educación moral, Jean Piaget señala distintos aspectos según el fundamento invocado para la misma: respeto unilateral o respeto mutuo, enseñanza verbal, pedagogía de la autoridad o pedagogía de la "actividad". Es evidente que el puro deber no agota la vida moral y se hace indispensable llegar a la plena comprensión del concepto del bien. Por consiguiente el maestro debe situarse entre los dos extremos y no descui-

dar ni el respeto mutuo ni el respeto unilateral, los dos manantiales esenciales de la vida moral del niño. El autor llega a la conclusión de la superioridad de los métodos activos sobre todos los demás ya que la educación moral está ligada a toda la "actividad" del niño. Termina recomendando a los maestros la continua experimentación porque lo que más falta en pedagogía son las investigaciones de control.

Los breves trabajos de Petersen, Wodehouse y Santullano completan y corroboran las tesis sustentadas por el eminente profesor Piaget.

Marta Elena Samatan

El ciclo básico en la Enseñanza Media, por ROLANDO HEREÑÚ.

Universidad Nacional del Litoral. Departamento de Extensión Universitaria. Santa Fe, 1959. 42 p.

En momentos en que la Enseñanza Media argentina atraviesa una indiscutible crisis por todos reconocida, es reconfortante que quienes se dedican a la docencia, ausculten las causas de sus males y propongan los medios que en su leal entender permitan salir de ese estado, alcanzando mayor eficacia.

Habría de repetir hoy —como años atrás, y con no menos razón que entonces— que no sólo es necesario, sino urgente que ello ocurra, pues cada vez sentimos más de cerca que si esta crisis de educación sigue el camino que lleva, iremos viendo cómo la cultura nacional va quedando en el aire, falta de base de sustentación. Juzgo entonces, por principio, importante y laudable toda contribución destinada a poner los puntos sobre las *ies*, amontonar razones y proponer medios conducentes para ponerle fin. Cada uno lo que ve y así por una verdadera contribución colectiva, aunando esfuerzos y razones, quizás lleguemos a apuntalar mejor la cultura del porvenir.

Efectivamente. En los años de vida que tiene nuestra Instrucción secundaria (ya pronto centenaria, pues que en 1863 el primer Colegio Nacional, el fundado por Mitre, cumplirá cien años de funcionamiento, si es que en 1949 no los cumplió con la centuria de actividad del Colegio del Uruguay fundado por Urquiza), jamás ha de jado de estar en crisis interna de estabilidad, organización, técnicas. Con la diferencia que ahora ese estado crítico no lo pregonan sólo los informes de Directores, Inspectores y Profesores, sino la grita todo el mundo, en plazas, calles, hogares, cultos, diarios, mesas redondas. Nadie ignora hoy que el Colegio Nacional ni instruye ni educa. Cunde la indisciplina y el desaliento.

Y sobre todo, cuando una Nación como la nuestra, es una democracia representativa. El Estado sostiene la educación y creó el Colegio Secundario con la augusta misión de difundir las luces que alumbran el camino de la cultura de un pueblo, y le confió la tarea de guiar a la juventud al cumplimiento de sus destinos, preparándola, "no para tal o cual carrera, como dijo el luminoso Amadeo Jaques en su celebrada Memoria de 1865, sino a todos los trabajos de la vida".

Ya en 1881 Pizarro, ministro de Julio A. Roca, señalando su desorientación, su precaria organización, estampaba en su Memoria estas palabras significativas, que hoy podemos reeditar: "Hemos comenzado por donde debíamos concluir, y la instrucción pública encerrada en estos estrechos límites y sin carácter verdaderamente popular que le asignan nuestras instituciones democráticas, marcha al acaso, sin orden, sin método, sin propósitos". Angustiado se preguntaba: "¿A qué ley obedece? A ninguna. ¿Qué propósitos le inspiran; a qué fines sociales responde? a ninguno, como no sea la tradicional tendencia de nuestros hombres públicos a las carreras profesionales y científicas de nuestras antiguas universidades". Bastaría preguntárselo a las Universidades, para escuchar quejas sin fin, y por cierto valederas.

El estudio del Profesor Hereñú sólo se ocupa del ciclo básico y es lástima, porque no hay que olvidar que uno de los males más serios junto al de la *inestabilidad*, es la falta de *unidad* y *coherencia* del ciclo medio y su entronque con el grado primario y el técnico profesional y superior. Y es indispensable repensar los problemas íntegramente, para aportar soluciones de envergadura, ambientadas en vastos horizontes, que nos permitan hallar organicidad, intercorrelación en la tarea común de formación humana integral. Porque, al fin de cuentas, la educación es proceso de formación total, que atañe al ser pleno y escindiendo en dos partes el ciclo medio, ganaríamos poco en la tarea común. Una de las soluciones más sugestivas y valederas por lo guiadora, por esas razones, continúa aún siendo la aportada por Joaquín V. González, al engarzar el Colegio de Enseñanza Media con el organismo entero de la Universidad de La Plata, que él viera como paradigma del Colegio futuro de formación juvenil. Así no sólo conserva su vínculo real con la escuela primaria que le ha servido de base, sino que los años del Colegio sirven al educando para no perder de vista el posible horizonte futuro de estudios y a los profesores, para conocer y alimentar las futuras vocaciones, ofreciendo a la vista espontáneamente en el ámbito universitario, con sus Escuelas y Colegios, sugerencias valiosísimas para el futuro próximo. Estímulos es lo que vale, sugerencias orientadoras.

El autor ha hecho valiosas referencias a los antecedentes históricos. Faltan, en mi sentir, algunos de singular interés, quizás los más valiosos por lo moderno, como el Plan de Reformas del Profesor Nelson, Inspector General en 1915, presentado al Ministerio cuando estaba a su frente Tomás Cullen, en la Presidencia de Victorino de La Plaza. Altamente sugestivo por sus demandas de no perder de vista el principio de libertad y sobre cuya base se sustentaron las ideas de trabajo propio y autoplasmador de la personalidad responsable y libre, capaz de actuar en el ámbito democrático con conciencia de deberes y derechos. Tampoco el audaz ensayo de Carlos N. Vergara en Mercedes, que prematuramente puso en esos principios para despertar el interés, animar la actividad, concitar al estudio y despertar para la responsabilidad.

Porque, sin duda, lo que más urge hoy es un cambio radical del espíritu y un fundamento de la disciplina en el mismo yo del educando. Hay que despertar en el adolescente el autoeducador, que llegue a sentirse coautor de su propia formación, y ponga su cabeza y su cora-

zón en el avance cultural, sienta la alegría de elaborar por sí mismo su saber y realice bajo guía el aprendizaje difícil de su libertad y responsabilidad correlativa.

Acompaño muy de cerca y comparto, los afanes de reorganizar internamente la estructura horaria, la permanencia en las aulas por más tiempo y días semanales. Los creo coadyuvantes innegables del actual estado de cosas, pero no causas, sino *efectos* determinados por la persistencia de otros factores. Lo mismo el asunto del número excesivo de alumnos por curso, la falta de personal de dedicación exclusiva y la multiplicación innecesaria de docentes, por la asignación de cátedras por horas, *efectos* de causas mayores. Falta un plan orgánico de edificaciones escolares, autonomía técnica y económica, designación de profesores rigurosamente por títulos docentes y verdadera capacidad. La enseñanza secundaria sigue atada al carro ministerial esto es, en el fondo, a la política. Los métodos anticuados ya hace treinta años, los programas enciclopédicos, son *causa* a la vez de lo superficial del trabajo, memorístico, libresco. Ya Leopoldo Herrera —en 1909— decía que los estudiantes aprendían para olvidar, que formábamos “*espíritus moscas*”; pero seguimos impávidos por la misma ruta. ¿Dónde están, no obstante, los talleres, los gabinetes de trabajo individual, los huertos experimentales para botánica y prácticas de jardinería y horticultura, etc, etc. ¿Dónde la sala de proyecciones? Seguimos pensando en la asimilación mayor, pero nada, absolutamente nada en la posibilidad de educación creadora, que inclusive las llamadas ramas instrumentales se funcionalicen y tengan valor vital. ¿Dónde están los laboratorios, el teatro escolar, salas de clubs, de cursos adonde un alumno sea el conferencista o comentarista de las proyecciones, el salón de música para audiciones comentadas por el alumno? ¿Las bibliotecas de aulas, dónde están? ¿Hay un plan progresivo capaz de satisfacer semejantes demandas para retener el alumno en la escuela, la paraescuela y actividades libres y autoelegidas?

¿Cuántas escuelas tienen edificio propio o remozados para satisfacer las exigencias de la educación actual, con sus gimnasios, sus canchas de juegos que no perturben el trabajo escolar? Constantemente se construyen cines, teatros, casas de negocios según los últimos dictados de la arquitectura funcional, pero ¿escuelas? Y eso que según el ministro de Juárez Celman, Dr. Posse, “Lo que se gasta en instruir al pueblo es... eminentemente reproductivo, aparte de que la instrucción *dignifica al hombre y le da conciencia de su propia personalidad*”, según proclama en su Memorias de 1881..

No obstante lo dicho, encuentro digno de alto encomio y aplauso la actitud y sinceridad del autor al exhibir algunos males que hay que saldar y sobre todo sus exigencias de especialización docente, concentración de tareas, a condición de que cada uno enseñe siempre aquello que realmente ama y pueda hacer amar al educando. Sin duda el camino del corazón es el más vivo y fructífero en la formación del adolescente y el que da más óptimos frutos. En cambio no acompaño la idea de rotación de los profesores en la enseñanza media, porque no dio resultados laudables en la enseñanza primaria y en la secundaria es más peligrosa por la exigencia de especialización y penetración mayor de la temática a medida que debemos dirigir a los

más tiernos y porque privaríamos al adolescente de enriquecerse con un registro mayor de experiencias y realizar sus sondeos a las esferas objetivas del saber, que necesita urgentemente vivir en su etapa de formación juvenil.

Celia O. de Montoya

Transactions of the Institution of Chemical Engineers. Volúmenes 35, 36 y 37. Londres, 1957, 1958 y 1959. 412, 485 y 341 p.

Cada uno de los presentes volúmenes está constituido por trabajos seleccionados del caudal presentado a las reuniones y/o simposios que organiza periódicamente la institución, ya sea la sede de Londres o las ramas North Western, Midlands, etc, algunas veces en forma conjunta con otras entidades como la Physical Society o la British Nuclear Energy Conference, así como de las colaboraciones enviadas por investigadores extranjeros a la redacción de los Transactions (memorias o actas), cuyo editor honorario es el Dr. J. M. Pirie.

Los volúmenes son editados en seis fascículos anuales, que por servicio especial de la entidad se encuadernan uniformemente en tela, conteniendo los comentados en esta oportunidad un total de 32, 39 y 33 trabajos respectivamente.

Como es usual en esta clase de publicaciones va precedido de un resumen que en estos casos ha oscilado entre 40 y 400 palabras y sucedido por la bibliografía, notación utilizada y la discusión que haya tenido lugar sobre el particular.

En lugar destacado se indican las erratas descubiertas en el volumen respectivo y el anterior.

Los trabajos publicados versan sobre una amplia gama de operaciones y procesos de la ingeniería química y nuclear, tratando tanto los aspectos teóricos como los experimentales.

La cuidada impresión y una profusa cantidad de gráficos, tablas, diagramas de aparatos y otros datos de sumo interés, dan una gran presentación a esta publicación impresa en papel ilustración, que una cuidadosa diagramación realiza.

Además de las publicaciones indicadas pueden observarse noticias acerca de las correspondientes cenas anuales, asambleas ordinarias y extraordinarias, memorias y balances, etc.

Un índice por tema y autor facilita la búsqueda de los diferentes ítems.

Cabe hacer notar que en la lectura anual (1959) del presidente de la institución, Sir Hugh Beaver, sobre el progreso de la ingeniería química, en la que se indica la promoción mundial de ingenieros químicos, sólo se hace referencia con respecto a nuestro país, a la existencia de dicha carrera en la Universidad Nacional del Litoral, ignorando que también puede cursarse en las de Tucumán, San Juan, La Plata y Buenos Aires; ello pone de manifiesto una deficiencia in-

formativa y de compilación (que el autor reconoce) que contrasta con la abundante información que se presenta sobre otros países americanos, situación ésta, que debería ser subsanada por la autoridades competentes.

G. L.

Química Analítica cuantitativa (Parte I), por ARTHUR I. VOGEL. Versión castellana de la 2ª ed. inglesa, por Miguel y Elsiades Catalano. Buenos Aires, Kapelus S.A., 1960, 837 p.

El prof. A. I. Vogel, del Woolwich Polytechnic de Londres, prestigiosa figura en el campo de la Química Analítica, ha incorporado en la 2ª ed. de su "A Text-book of Quantitative Inorganic Analysis" un buen número de métodos y procedimientos nuevos, por lo que los traductores consideraron conveniente dividir la obra en dos volúmenes, el primero de los cuales es objeto del presente comentario.

El primer volumen de la versión castellana, aparecido en junio del cte. año, comprende la Volumetría y Gravimetría clásicas, precedidas por un extenso capítulo sobre las bases teóricas del análisis químico cuantitativo.

En la exposición de las bases teóricas (cap. 1º), el autor sigue la orientación general de otros autores, procurando dar un panorama bastante completo y en forma clara, de los conocimientos mínimos indispensables para abordar racionalmente el estudio de los métodos analíticos. Ciertos tópicos, como la teoría del electroanálisis y rudimentos de métodos físico-químicos pudieron ser trasladados al 2º volumen, en oportunidad de considerarse métodos del análisis instrumental.

El capítulo II trata de la *Técnica del Análisis cuantitativo inorgánico*, entendiéndose por tal la descripción y uso correcto del instrumental común en las diversas operaciones que involucran los métodos gravimétricos y volumétricos, donde el autor vuela mucho de su larga experiencia de laboratorio.

En los capítulos III y IV se describen detalladamente los métodos y procedimientos de la volumetría líquida y de la gravimetría, respectivamente. Apartándose de la mayoría de los autores, el prof. Vogel trata la volumetría en primer término. En realidad, después que el estudiante está en posesión de las bases científicas y de la técnica del análisis cuantitativo, el orden con que deben encararse estos dos grandes capítulos no tiene mayor importancia. Cronológicamente, la prioridad corresponde a la gravimetría, pero por otra parte, su técnica exige mayor pericia en las operaciones, por lo que se justifica la ejecución de prácticas gravimétricas después de la volumétricas de más simple manipulación.

El autor ha querido, y esto constituye uno de los méritos destacados de la obra, que la misma fuera útil como texto de enseñanza y a la vez, como manual de trabajo en el laboratorio. Quizás sea excesivo el número de gravimetrías particulares consideradas, dada la

tendencia moderna de reemplazar estos métodos por otros más rápidos, no obstante el aporte rejuvenecedor de los reactivos precipitantes orgánicos.

La bibliografía citada al final de cada capítulo es relativamente breve, pero selecta, por los menos desde el punto de vista inglés.

La versión castellana por los doctores Catalano es excelente, con numerosas notas aclaratorias al pie de las páginas. Es de lamentar que la edición castellana aparezca nueve años más tarde que la original inglesa. (2ª edición, 1951). Este retardo se hará más sensible en la 2ª parte dado el extraordinario impulso que ha recibido durante estos últimos años los métodos analíticos denominados instrumentales.

La empresa editora se ha esmerado en la presentación de la obra, excepto en unas pocas ilustraciones fotográficas. En definitiva, el primer volumen de la obra comentada es recomendable, tanto para estudiantes de química, como para los laboratorios que realizan análisis de materiales inorgánicos.

Guillermo Berraz

Hijo de hombre, por AUGUSTO ROA BASTOS. Buenos Aires, Editorial Losada, 1960. 270 p.

Es indudable que aquella afirmación de Luis Alberto Sánchez: *América, novela sin novelistas* va perdiendo vigencia a través de los años, pues tras los nombres de Azuela, Gallegos, Alegría, Rivera, Asturias, etc., van surgiendo otros que, como éstos, buscan configurar una novelística arraigada a la realidad americana, aunque sin por ello aferrarse al simple naturalismo ni limitarse al costumbrismo regional. Y es evidente que uno de estos nuevos valores es Augusto Roa Bastos, escritor paraguayo residente en nuestro país desde 1947.

Hijo de hombre, su obra premiada en el concurso de la Editorial Losada del año en curso, resume los valores esenciales de toda excelente novela. Literariamente nos coloca frente a un escritor que ha ido depurando su estilo hasta llegar a un rigorismo de raigambre clásica, pero con una enorme fuerza de configuración plástica que otorga a cada descripción, a cada diálogo, un cromatismo en el que se funden los más diversos tonos —desde el más crudo realismo hasta la nota puramente sentimental— en una textura en la que los matices más sutiles cobran vivacidad y repercuten en el lector con las más diversas resonancias.

La miseria y el martirio del pueblo paraguayo están presente en esta novela, en la que, a la inexorable realidad cotidiana, se une el misterio de aquello que está fuera del contorno material del hombre pero que lo rodea espiritualmente.

Cada uno de sus capítulos, temporalmente signados por los sucesos que van conformando de manera rotunda la estructura social y anímica de un pueblo sufrido y heroico —la dictadura de Francia, la Triple Alianza, la Guerra del Chaco, la revolución agraria, etc.— son

la expresión de los sentimientos, de los pesares y también de los anhelos y esperanzas de las masas desposeídas. Porque tras el suceso narrativo y las palabras simples de los personajes, cuando no de los angustiosos silencios, se vive en esta obra el hondo problema del pueblo paraguayo, escarnecido una y otra vez por el despotismo y la injusticia. Pero —y he aquí otro de los méritos de Roa Bastos—, este mensaje que trae el zumo amargo de la tierra guaraní, logra trascendencia universal. Sus personajes —llámense Casiano, Gaspar, Nati, Macario, etc.—, son productos del medio, criaturas influenciadas por las circunstancias de tiempo y lugar, pero cuya dimensión anímica alcanza un plano social y estético que sobrepasa lo puramente nacional, para encarnar al hombre que en las más diversas latitudes sufre idéntica opresión material e igual frustración espiritual. No hay en esta novela tesis ni documento. Hay sólo vida. Vida que fluye sin retorcimiento, como expresión natural del sencillo transitar de gentes humildes por el diario sendero de un mundo hostil a sus más simples afanes. El testimonio surge a través de la acción, sin ampulosidad ni gestos de melodrama, como corresponde a una literatura comprometida solamente con el hombre en sí.

E. R. S.

Clemente Francisco Puccinelli, por ANTONIO COLÓN. Santa Fe, Editorial Colmegna, 1960. 54 p. 9 ilustr.

En el movimiento artístico santafesino el acuarelista Clemente Francisco Puccinelli se destaca por su quehacer dentro de un planteo en el que lo plástico sólo juega como elemento viable para la expresión objetiva de la emoción del artista frente al paisaje.

Antonio Colón, que ha venido aportando algunos valiosos trabajos sobre pintores del pasado y el presente que realizaron y realizan una importante labor en la capital santafesina, nos ofrece una semblanza escrita con simpatía por el esfuerzo del artista y con comprensión de su vasta obra realizada.

Tras una evocación de San José del Rincón, pueblecito donde “el tiempo aparenta haberse detenido”, y que Puccinelli redescubriera para el arte, el autor nos lleva a través de la múltiple obra del acuarelista, señalando aciertos pictóricos y ubicando sus variadas etapas, diferenciadas no por distintas concepciones plásticas, sino por los cambiantes paisajes que hieren la sensibilidad del artista en sus viajes por países de América: Brasil, Bolivia, Chile y Paraguay.

El volumen, de excelente presentación, reproduce en color la acuarela *La Catedral* y en negro ocho cartones pertenecientes a diferentes épocas del quehacer del acuarelista.

E. R. S.

Cuentos fantásticos argentinos, Selección de NICOLÁS CÓCARO,
Buenos Aires, Emecé Editores. 1960. 228 p.

Nicolás Cócaro presenta esta selección de cuentos fantásticos argentinos haciendo en primer término una exhaustiva y muy completa enumeración cronológica de las diversas manifestaciones que de este género literario ha habido en nuestra literatura. "Lo fantástico trae a nuestro aceptado ordenamiento humano, una presencia irreal que, después de ubicarse, atrae, seduce y se instala como si desde siempre, hubiera pertenecido al mundo que nos rodea". Las influencias señeras de Poe, Hoffmann y Baudelaire no han impedido que los autores seleccionados ofrezcan una nota "expresamente americana".

Lo sobrenatural, lo inesperado, lo asombroso, se presenta en todos los relatos incluidos en el libro. 17 cuentos lo componen, todos ellos de figuras relevantes de nuestras letras: Lugones, en primer término; Borges, maestro del género, Nalé Roxlo, Bioy Casares, Silvina Ocampo, Barbieri, Augusto Mario Delfino, Mujica Láinez, Julio Cortazar, Girri, Anderson Imbert, Manuel Peyrú; algunos pocos difundidos como Santiago Dabove y Leonardo Castellani, y dos clásicos: Horacio Quiroga y Guillermo Enrique Hudson. ¿Sobre qué relatos se inclina nuestra preferencia? Elegimos tres: el de Castellani, por su gracia y picardía; el de Nalé Roxlo, por su ingenio, y el de Julio Cortazar (Casa tomada), por su infinita melancolía.

Bienvenido el libro preparado por Cócaro que nos hace conocer una faceta muchas veces ignoradas del talento de un grupo de escritores argentinos. El trabajo, realizado con dedicación y amplio conocimiento, merece sólo elogios.

Salvador F. Storni

RESEÑAS INFORMATIVAS

El Carácter de su hijo, por G. MAUCO, Buenos Aires, Editorial Víctor Lerú, 1959. 104 p.

En el comportamiento y carácter del ser humano inciden distintos elementos que modifican la conducta. Entre los factores que influyen, la herencia no juega un papel decisivo ya que en el desenvolvimiento del niño actúa en forma preponderante el ambiente social y familiar. Por ello, la transformación adecuada de las condiciones que lo rodean permitirá el pleno y armonioso desenvolvimiento de su personalidad. Mauco plantea además el problema de las relaciones de padres e hijos, dando orientaciones a aquellos y señalando la necesidad de que conozcan todos los problemas que atañen a la vida del niño y del adolescente.

Revolución constructiva del Pueblo, por LUCIANO R. CATALANO. Buenos Aires, Editorial Cátedra Lisandro de la Torre, 1959. 260 p.

En la presente obra se plantea la vasta y compleja problemática que entraña la existencia del ingente potencial minero en nuestro país, considerado como piedra angular de todo un proceso de movilización industrial y su proyección trascendente en el ámbito social.

Representa éste un intento de planificación estructural que, partiendo del aprovechamiento de múltiples posibilidades que yacen en el subsuelo argentino, promueva un integral desenvolvimiento de actividades de orden diverso que hacen al progreso económico del país y su distribución racional, tendiente a crear el basamento material sobre el que se construya el progresivo bienestar y elevación cultural del pueblo, único destinatario legítimo de ese acervo.

El autor abona su exposición con documentación relativa a la temática expuesta: datos estadísticos, leyes, anteproyectos y proyectos de ley que señalan hitos de avanzada en el sendero de defensa del patrimonio nacional.

Los españoles en la literatura, por RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL.
Buenos Aires, Espasa-Calpe (Austral), 1960. 145 p.

“Los españoles en la literatura” es un ensayo del fecundo y siempre recordado maestro español cuya veteranía prolongada goza de admirable juventud mental. Con su estilo característico —llano, didáctico, profundo, claro— discurre sobre las características perennes de la literatura española a través de las edades y de sus creadores desde los más celebrados a los de menos prestigio. Libro de análisis crítico, que tiene, sin embargo, la virtud de estar al alcance de los eruditos, de los estudiantes y del lector común, no obstante la índole técnica, digamos, de su estudio. Satisfacer tan heterógeno conjunto de mentalidades con eficacia placentera es mérito que sólo lo gran los maestros de excepción, como Ramón Menéndez Pidal.

Formas poéticas de los pueblos románicos por KARL VOSSLER.
Buenos Aires, Editorial Losada, 1960. 358 p.

Karl Vossler ha sido —y sigue siéndolo, no obstante haber desaparecido hace un decenio— una de las figuras más altas de la ciencia lingüística alemana. El contenido de esta obra póstuma —traducida por José María Coco Ferraris y ordenada por Andrea Bauer de quien es el prefacio— acusa las características esenciales de profundidad y brillantez, de ricas sugerencias y análisis crítico, de dominio del tema en conexión íntima con la historia de la cultura occidental, muy propias del maestro germano. Libro de estudio por excelencia, su lectura es tan grata como instructiva no sólo para el erudito y el docente, sino para todo escritor que quiera tener conciencia de cuanto se ha escrito y de lo que él mismo crea en la actualidad. Quizás convenga aclarar, a mero título informativo, que la denominación genérica “formas poéticas” abarca las formas híbridas de prosa y poesía, las formas poéticas de los trovadores, el canto y la danza, los himnos, salmos y secuencias, el drama, la novela y la épica en las lenguas románicas.

Guía de la psicología. Una interpretación orgánica y actual de la psicología, por PAUL HÄBERLIN. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora (Colección Experiencia), 1959. 140 p.

Paul Häberlin presenta una teoría interpretativa de la psicología que elabora partiendo del concepto de alma y de la unidad alma-cuerpo. Analiza luego las actividades e intereses del alma en los planos instintivo, inconsciente y consciente. Llega por último al concepto de espíritu que es, según su criterio, el modelador de la conducta del hombre. Es interesante conocer su pensamiento.

La charca; Garduña; El negocio, por MANUEL ZENO GANDÍA. Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1955. 250, 189 y 485 p.

En 1955 se memoró en Puerto Rico el centenario del nacimiento de Manuel Zeno Gandía, médico, novelista, poeta, político, periodista e historiador. Con tal motivo el Instituto de Literatura de la Universidad de aquel país inició la publicación de sus obras completas, apareciendo ese mismo año estas tres novelas en forma simultánea. Integran las mismas una trilogía que el autor llamó *Crónicas de un mundo enfermo* y en ellas, dentro de un enfoque naturalista, las gentes y los sucesos cobran vida a través de una prosa límpida y concisa. El paisaje exuberante y el ambiente social y político de Puerto Rico están presente en estas tres obras que representan un auténtico aporte a la literatura hispanoamericana.

Obras completas de Rafael María Baralt. I. Historia, tomo primero. Maracaibo (Venezuela), Universidad del Zulia, 1960. 872 p. XXIII ilust.

Este primer tomo de las Obras Completas del historiador venezolano Rafael María Baralt contiene el *Resumen de la Historia de Venezuela*, desde los orígenes hasta 1814. El volumen se completa con una presentación de Antonio Borjas Romero, una introducción de Guillermo Díaz-Plaja y un estudio sobre *Baralt historiador* de Augusto Mijares.

Vida y obra de Guillermo Prieto, por MALCOLN MCLEAN. México, El Colegio de México, 1960. 162 p. 38 ilust.

Este ensayo exalta la vida y la obra de Guillermo Prieto, destacada figura literaria y política del México del siglo XIX. En densos capítulos, el autor analiza la labor del poeta, el prosista y el político, destacando sus rasgos más sobresalientes en cada uno de los aspectos de su vida pública.

Las ciencias sociales en el Uruguay, por ALDO E. SOLARI. Río de Janeiro, Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, 1959. 173 p.

Un carácter esencialmente informativo le da el propio autor a este trabajo, tendiente a señalar algunos de los problemas fundamentales del desarrollo de las ciencias sociales en el país hermano, logrando ofrecer un panorama bastante amplio y bien documentado de la enseñanza y la investigación de dicha disciplina.

Temas argentinos del siglo XIX, por MANUEL LIZONDO BORDA. Tucumán, Junta Conservadora del Archivo Histórico, 1959 (Serie VI, N° I). 181 p.

Con este volumen la Junta Conservadora del Archivo Histórico de Tucumán inicia una nueva serie de su publicaciones. Corresponde esta primera entrega a un trabajo del presidente de la misma, don Manuel Lizondo Borda, para quien "la historia en su momento puro no es arte literario, ni ciencia práctica, sino crítica, función teórica de lógica". Con tal concepto se ocupa en esta oportunidad de los siguientes temas: *Fechas y ciclos en la historia argentina; Formación de las provincias argentinas; Misión histórica de nuestros cabildos; La batalla de Tucumán; Tucumán y el Congreso de 1816; Belgrano y el Congreso de Tucumán; Relaciones entre Tucumán y Santa Fe; Urquiza y la batalla de Caseros;; El acuerdo de San Nicolás; La imprenta y el periodismo en Tucumán y Alberdi y la historia argentina.*

Mi angel, mi todo, mi yo, por KURT PAHLEN. Buenos Aires, Editorial Hachette, 1960. 310 p.

Este libro, que lleva por título el encabezamiento de una célebre epístola de Beethoven a la "amada inmortal", está destinado a difundir una serie de cartas de amor de los más famosos músicos de los dos últimos siglos. Kurt Pahlen, distinguido musicólogo, analiza las cartas con un particular enfoque, demarcando en cada caso las precisas resonancias íntimas y la perspectiva emocional impresa por los autores.

Ilustrado con facsímiles de cartas y fotografías poco divulgadas de los músicos, este libro agrega una nota más de interés a la ya compleja bibliografía del autor.

Algunos principios de política social y corporativa portuguesa. Lisboa, Ramos, Alfonso y Moita, 1958. 119 p.

Editado por la Junta de Acción Social del Ministerio de Corporaciones y Previsión Social de Portugal, este breve volumen forma parte de una serie de publicaciones correspondientes a la "Biblioteca Social y Corporativa". Lo constituye un conjunto de declaraciones formuladas por el ministro del ramo a la prensa extranjera sobre principios y sistema corporativos y política del trabajo y de la seguridad social. El mismo texto se reproduce en portugués, francés e inglés.

Borrador original de la Constitución y Estatuto del Partido Revolucionario Cubano, La Habana, El Siglo XX, 1958. 62 p.

Es ésta una publicación de la "Casa Natal de Martí", facsimilar del borrador de la Constitución y Estatuto del Partido Revolucionario Cubano, aprobados en Cayo Hueso en 1892.

Las notas explicativas de la mencionada edición han estado a cargo del director de la Casa Natal de Martí, don Manuel I. Mesa Rodríguez, lo que realiza en las primeras catorce páginas del folleto.

Naturaleza filosófica de la norma Jurídica, por SECUNDINO TORRES GUDIÑO, Panamá, América, 1958. 28 p.

En apretada síntesis el autor trata el tema de la definición del Derecho. Luego de analizar las definiciones ensayadas por las diversas escuelas y de señalar las dificultades que ofrece el problema, el doctor Torres Gudiño expresa que "lo que sí se puede sacar en claro de toda controversia destinada a precisar el desideratum del Derecho, y su naturaleza intrínseca, lo cual decimos como epitome de este estudio, es que el Derecho es por una parte representación intelectual, puesto que existe en el pensamiento del sujeto, y por la otra, el Derecho es voluntad, por la intervención del querer del hombre destinatario primario del contenido de las normas jurídicas, por la intervención de la voluntad en su creación".

Mujeres sin cielo, por PEARL S. BUCK. Cuarta edición. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina (Colección Austral), 1960. 338 p.

La Editorial Espasa-Calpe Argentina nos ofrece en su Colección Austral la cuarta edición de la obra de Pearl S. Buck, *Mujeres sin cielo* (*Pavilion of women* en la edición inglesa), escrita en 1947. Como todas las grandes novelas de esta escritora (premio Nobel de 1938), la acción transcurre en China y sus páginas nos describen con humana simpatía las múltiples facetas de esa sociedad milenaria, ya en vías de desaparecer. El hecho de haber alcanzado la traducción española cuatro ediciones en doce años prueba que los libros de Pearl S. Buck siguen despertando el interés de múltiples lectores de España y Latinoamérica.

Servicios bibliotecarios en universidades, por ALICIA PERALES OJEDA. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959. 100 p.

La señorita Perales Ojeda desempeña importantes funciones bibliotecarias en la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre otras tareas, se le encomendó el planeamiento y la organización de los servicios al público (consulta, préstamo de libros a domicilio, libros en reserva, hemeroteca y préstamo interbibliotecario) de la Biblioteca Central de la Ciudad Universitaria, servicios que la autora considera fundamentales. Fruto de esa experiencia es el librito que comentamos, llamado a ser fuente de numerosas iniciativas en las bibliotecas públicas. Alicia Perales Ojeda no ha pretendido agotar el tema, sólo se propuso presentar a grandes rasgos los servicios que toda biblioteca moderna debe establecer, sobre todo cuando se trata de bibliotecas universitarias que deben contar con los recursos adecuados a las importantes funciones culturales que desempeñan.

Niños que odian, por FRITZ REDL y DAVID WINEMAN. Buenos Aires, Ediciones Hormé, 1959. 253 p.

La temática expuesta en la presente obra está centrada en el difícil problema que plantean las graves perturbaciones de la conducta infantil, cuyas características fundamentales de desequilibrio y desorganización los coloca en el rango de manifestaciones engendradas por el odio, en que gravitan, evidentemente, causales de orden ambiental.

El análisis exhaustivo de múltiples manifestaciones de la agresividad del niño, está abonado con frecuentes ejemplificaciones extraídas del contacto cotidiano provocado por la vida en grupo, como instrumento diagnóstico y terapéutico, llevado a cabo durante un lapso de diecinueve meses en "Pioneer House", un hogar experimental para terapia de este tipo.

La problemática planteada abarca aspectos del comportamiento agresivo, tales como: desorientación y fracaso de los controles; el yo no puede obrar; el yo delincuente y sus técnicas; patología de una conciencia enferma; el fenómeno del shock del tratamiento; todo ello enfocado desde puntos de vista psicológicos, clínicos y educacionales, para concluir en una síntesis crítica formulada en el dilema clínico: alcance de la educación o posibilidades del tratamiento psiquiátrico. Se vislumbra, a través del desarrollo, la posible solución en la invención de un nuevo método que, conciliando alternativas, abra posibilidades de aplicación de técnicas más eficaces en este ámbito.

Un bien cimentado andamiaje teórico, junto a sistemáticas experiencias y observaciones llevadas a cabo con encomiable rigor científico, hacen de éste un esfuerzo serio y legítimo en la materia.

Código de Procedimientos en lo Civil y Comercial de la República Argentina. Edición revisada y actualizada por HÉCTOR F. MIRI. Buenos Aires, Editorial Claridad (Biblioteca Jurídica, 5), 1959. 335 p.

Un encomiable trabajo de ordenación y actualización ha realizado don Héctor F. Miri en esta 4ª edición del *Código de Procedimiento en lo Civil y Comercial*, en la que, con buen criterio, se han intercalado los nuevos textos de los artículos reformados, transcribiéndose a la vez los textos anteriores, de manera de hacer posible los cotejos necesarios.

El volumen contiene asimismo la ley de creación de los Tribunales del Trabajo, las leyes de organización de los tribunales de la Capital Federal y del Poder Judicial de la Nación.

La soberanía argentina sobre las islas Picton, Lennox y Nueva, por DOMINGO SABATÉ LICHTSCHEIN. Buenos Aires, 1959 (Ed. del autor). 180 p. 18 mapas.

El autor, profesor de Derecho Internacional Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral, se propone con este trabajo señalar las razones que a su juicio consagran la soberanía argentina sobre las islas Picton, Nueva y Lennox. Y en documentada exposición, analiza los diversos aspectos del problema —histórico, geográfico y jurídico—, tendiente a dilucidar la cuestión y ofrecer antecedentes cuya divulgación contribuya a la solución de este litigio aún pendiente con Chile.

La orientación profesional, por AGUSTÍN GEMELLI, O. F. M. Madrid, Editorial Razón y Fe, 1959, 238 p.

En esta obra Gemelli encara el problema de la orientación del hombre en una determinada profesión; analiza el concepto de orientación profesional, estableciendo en forma concreta su verdadero significado y su validez. Describe prolijamente los medios para realizar la orientación profesional, los métodos a utilizar, e indica el papel que deberán desempeñar el médico, el psicólogo y el educador en tan delicada misión.

Esta obra, acompañada de extensa bibliografía, es un moderno tratado sobre el tema.

Manual de procedimiento administrativo. Madrid, Centro de Formación y Perfeccionamiento de Funcionarios, 1960. 292 p.

La Secretaría General Técnica de la Presidencia del Gobierno, a través del Centro de Formación y Perfeccionamiento de Funcionarios y del Servicio de Publicaciones acaba de editar el "Manual de Procedimiento Administrativo".

Se trata de una obra digna del mayor elogio, tanto por razón de su contenido como por la perfección tipográfica que alcanza.

Siguiendo los principios inspiradores de la reforma administrativa, el "Manual de Procedimiento Administrativo" viene a allanar y clarificar, poniéndolo al alcance de todos, ese camino, en ocasiones complicado, de las relaciones entre la Administración y los administrados. Con lenguaje llano, preciso y escueto, con una sistemática perfecta y abundancia de expresivos gráficos, el "Manual de Procedimiento Administrativo" explica y soluciona cuantos problemas y dificultades que pueden plantearse en la aplicación de la vigente Ley procesal administrativa. Divídese su contenido en una Introducción y ocho capítulos dedicados, respectivamente, al ámbito de aplicación de la Ley, Organos administrativos, interesados, actuación administrativa racionalizada, régimen jurídico de los actos administrativos, procedimiento administrativo en sentido estricto, revisión de los actos en vía administrativa y procedimientos especiales.

El Manual se completa con unos Anejos en los que se ofrece, tanto a la administración como a los particulares una serie de modelos de escritos que simplifican al máximo su redacción, sin mengua de la claridad. Y rematan la obra un utilísimo vocabulario y un índice analítico que hace fácil la búsqueda del punto o cuestión que a cada momento pueda interesar.

En otro aspecto, el "Manual de Procedimiento Administrativo" supone un alarde de perfección editorial. Impreso a cinco tintas, con pulcritud absoluta, en tipo de letra de cómoda lectura, se evidencia la eficacia del Servicio de Publicaciones y de los talleres gráficos del Boletín Oficial del Estado.

El "Manual de Procedimiento Administrativo" está llamado a ser obra de indispensable y constante consulta en todos los Centros administrativos, en los despachos de los profesionales, e incluso para el simple ciudadano que, por imperativo de la vida actual, se halla en continua relación con la Administración pública.